

RELACION DE
EL NEGRO MAS

DE DON JUAN BAU-

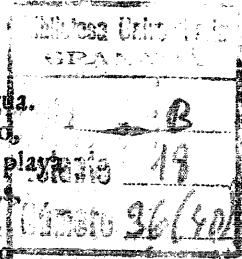


LA COMEDIA
PRODIGIOSO.

TISTA DIAMANTE. *

MI padre , pues otro ignoro,
fue el Nilo, hundosa muralla,
que siete bombas de nieve
por siete bocas dispara.
Reyno de siete Prov.ncias,
monstruosa hydra de plata,
que de un cuerpo cristalino
produce siete gargantas.
El primer alvor de un dia,
que amaneciò con luz clara
à descubrir un prodigio,
me enseñò sobre la espalda
inconstante de sus olas,
que firviendome de basas,
y de mysteriosas cunas,
unas firmes , y otras vagas,
las unas me suspendian,
y las otras me arrallaban.
Viòme el Sol , en transpòrtines
de nieve , parecer mancha
de cristal , ò estraño espejo,
con impropiedad tan rara,
como ser la Luna negra,
y ser la moldura blanca.
Parto obscuro de la sombra
pareci entre espumas canas,
ò borron , que con estudio
la naturaleza varia
del vintero de la noche

echò en el papel del agua.
Asi me hallò Coficurbo,
sabio negro , que en la playta
del Nilo , por con. tura
prevenido me esperaba.
Trasladòme desde el rio
à la piadosa morada
de sus brazos , y desde ellos
à la estancia solitaria
de un alvergue , que bostezo
se jurò de la montaña,
funesta boca por donde
lato el ayre respiraba.
Portento fue , que las ondas
de mi vida no triunfaran;
pero fue poco portento
para los que me esperaban,
pues en el puerto , que abrigo,
quiso ser de mis borascas,
sin alimento me vieron
las alevosas infancias,
de quatro Auroras las iras,
de quatro noches tyranas,
hasta que à la quinta (como
Coficurbo me contaba)
con roncòs silvos diò assumpto
à su miedo , y su esperanza
una ercamada serpiente,
que sacudiendo las alas



à la boca de la gruta,
diò al suelo la tierna carga
de dos hijuelos, y haciendo
nido de texidas ramas,
donde los dexò alvergados,
con demonstraciones manfas
se llegò à mi, que yà casi
el ultimo aliento daba:
y abrigandome amorosa,
con venenosa substancia
restituyò à vigor nuevo
mi vida desalentada.
Què mucho, que fuesse assombro
quien su primera crianza
debìò à un assombro? y què mucho,
que horrores exercitara,
quier sin alimentò horroroso
le debìò à la desusada
piedad de un monstruo, y al jugo
de ponzoñosas entrañas?
No yà hombre racional
siempre parte de la infancia,
dando en ella de mi furia
demonstraciones ingratas,
pues la primer sinrazon,
la primera leve hazafia
de mi crueldad, fue dar muerte
à la que me alimentaba,
primero en el sentimiento
de mirar despedazadas
à mis manos las reliquias
de su descendencia amada;
y despues al nudo estrecho
de mis brazos, fu escamada
garganta, pues oprimida
de las cuerdas animadas
de mis nervios, aunque mas
con bramidos se enroscaba,
mas con queixas se estendia,
mas con violencias lidiaba:
no se solto de mis brazos,
hasta que à su fuerza rara
diò el postrer gemido, en muestra

de mi victoria tyrana:
Lleguè à joven desde infante,
con tanta soberbia, tanta
ambicion de ser yo solo
terror de aquellas comarcas,
que ageno de otro dominio,
pretendì, que me juraran
las fieras por Rey del monte;
y viendo que se escusaban,
ò incapaces, ò soberbias
à lo que mi voz mandaba,
desde el Tygre, que de ruedas
negras su color esmalta:
desde el Leon, que primero
con la melena encrepada
barre el suelo, que le pisa:
desde el que escrie en sus astas
con naturales guarismos
la cuenta de su edad larga;
hasta el antiño ignorante,
que por defender la blanca
pureza de su vestido,
su propia blancura mancha,
sin perdonar la sangrienta,
ni privilegiar la mansa:
triunfos de mi enojo eran
fieras humildes, y bravas,
quantas en sangre se ceban,
y quantas en yerba paltan,
pues de mi planta seguidas,
y de mi valor postradas,
yà humildes; ò yà soberbias,
eran trono de mis plantas,
y muertas obedecian
lo que vivas rehusaban.
Dado yo à los exercicios
cruelles, mientras se daba
Cosicarlo à los estudios
de dos victorias tyranas,
nos coronamos à un tiempo,
dandonos distintas causas;
à mi lo que pretendia,
y à el lo que averiguaba:

pues

pues guiandome à la cumbre
del monte, desde una parda
peña, que al mundo servia
de preeminente atalaya,
me mostrò confusamente,
respecto de la distancia,
dos Exercitos copiosos,
que uno àcia otro marchaba,
diciendome: Yà Philipo,
(que así Etyopia me llamaba)
llegò el tiempo en que la vida
has de dexar solitaria,
con que el ocio te suspende
del aplauso que te llama.
Esclavo has de ser, Philipo,
y viendo que me asustaba,
profiguiò; y luego has de ser
Capitan de muchas armas,
General de muchas Huestes,
que así el Cielo lo declara.
Rey, y mas que Rey seràs,
y este mas no se en que cayga,
pues el que llega à ser Rey,
no tiene que ser mas nada.
Parte (me dixo) à librar
à Etyopia, que asaltada
de los furors de Egipto,
en ti su defensa aguarda:
à Dios para siempre; y luego
viltiendose de una basta
nube, se ocultò, dexando
en las peñas las palabras.
Mucha confusion fuera esta,
si otro espirita informara
mi valor, pues confusiones
motivan cosas estrañas;
pero fue estímulo noble,
y tan noble, que dexada
la confusion à una parte,
sin mas afecto, que hidalga
sed de aplausos generosos,
bolví à los montes la espalda,
los anuncios di al olvido,

y hallandome en la campaña
de Soldado. Aventurero,
serví en la primer batalla,
que diò Egipto en Etyopia,
donde fueron mis hazañas
tan prodigiosas, tan muchas
las vidas de que triunfaba,
que parecia en mi brazo
fuerte el filo de mi espada,
segur de animadas iniestas,
ò portentosa guardaña,
que los odios de la muerte
contra los hombres vibraban.
A cantar fui la victoria,
quando bolviendo la cara
à tropel de mucha gente,
y à rumor de muchas Armas,
vi en el suelo al bravo Rey
de Etyopia, y sin tardanza,
porque no la requerian,
ni su riesgo, ni mi rabia,
rompiendo muros de acero,
me echè sobre èl, donde garza
parecí, que defendiendo
de los sangrientos Tyratas
del ayre el tierno polluelo,
vibrando una vez la garra,
otra ensangrentando el pico,
esgrimiendo otra las alas
en defensa del hijuelo,
herizo de plumas pa-
das, el cuello encrespado,
à uno muerde à otro amenaza,
y despidiendo por flechas
la cenicienta celada
de pluma, que le corona,
sin cuidar de sí, la suya
del fiero neblí se ofrece
impaciente, y desarmada.
Así yà de mí me olvidò
en defensa de mi Patria,
y de mi Rey en defensa,
hecho viviente muralla

de su riesgo , y recibiendo
las heridas que le daban,
del peligro le saqué,
manchado de sangre tanta
agena , y propia , que todos,
al ver mi color , dudaban
si era teñido azabache,
ò si era manchada grana.
Dexaron libre à Etyopia
los Egepcios , y borrada
la cobarde ceremonia
del tributo que pagaba,
por mi brazo , ò que del ocio
impaciente en que se hallaba,
viendo que enchugas Huestes
à mis crueldades faltaban
en los pardos Avicimios,
de la noche hijos , y el Alva,
pues su palido color
adulterinos los llama,
hice tan sangriento estrago,
que dexàra despoblada
su Provincia , à no bolver
Alexandro con su Armada
à Etyopia , pues las muertes,
que hice , en ellos , fueron tantas,
que si numerar quisiera
su multitud , me faltàra
tiempo en los dias de un año,
y de un siglo en las semanas.
Bolviò Alexandro , y matarle
fue mi intento , y se logràra,
à no librarle de mi
una Deidad soberana,
que interponiendose hermosa
entre su vida , y mi saña,
la dexò por mi obediencia
de mi enojo reservada;
pero no dexò à los suyos,
pues como Can , que la rabia
incita en todo su campo,
fue mi furia tan estraña,
que à no suspender mis iras
razon , que callar me manda,

venciera à Alexandro , pues
del Cielo prevista estaba
su victoria , mas venciera
sin que nadie le ayudara.
Su esclavo , en fin , porque viesse
la advertencia comenzada
de Cosicurbo , y Esclavo,
por una divina causa
me viò Etyopia , y me viò Egypto,
llorando ella su desgracia,
y cantando el su victoria,
porque desde aqui notada,
mi vida hasta aqui sabida,
passe à ver averiguadas
las profecias dichasas,
pues ya viò las desgraciadas.
El Negro soy Prodigioso,
à quien las Estrellas mandan
una Corona , y aun mas
lo que el discurso no alcanza,
el terror del mundo , el susto,
el día , el miedo del Alva,
el pasmo de los mortales,
y el Esclavo , que consagra
à las leyes de su dueño
las libertades del alma.
Este he sido , y este soy,
mira si es justo , que haga
Alexandro de mi solo
la estimacion que declara,
pues yo solo valgo mas,
que quantos tributos paga
Etyopia à Egypto ; mas,
que quanto las ondas guardan;
mas , que quanto el Sol engendra;
mas , que quanto las entrañas
de la tierra en venas cria;
mas , que quanto el Cielo quaxa;
pues solo es comparacion
de mi valor , mi constancia,
mi sobervia , mi ardimiento,
yo propio , y una esperanza,
que en padecerla se funda
la ventura de lograrla. F I N.